La mirada del marciano

Ensayos para conocer lo conocido

Pablo Rafael Bonaparte
Metálogo introductorio:
¿por qué los marcianos?

—Papá... ¿Existen los marcianos?
—Claro que no, en Marte no se han descubierto señales de vida.
—Sí... ya sé, yo en realidad me estaba refiriendo a si existe vida extraterrestre más inteligente que nosotros.
—Ah... eso. ¿Qué sé yo?!
—Y entonces, ¿por qué a lo largo de la historia se habla de los marcianos como seres superiores, muy inteligentes, que viajan por el espacio?
—No siempre "fueron" inteligentes, ni superiores... En realidad los marcianos son un campo de experimentación para nosotros y por eso fueron cosas distintas de acuerdo a la necesidad del momento.
—¿Qué querés decir?
—Que los marcianos son una representación; se trata de una sociedad imaginaria sobre la que proyectamos conductas y valores sin más restricciones que los límites de la imaginación o de lo que queramos creer.
—Pero, ¿por qué se los imagina casi siempre más inteligentes y desarrollados?
—En realidad parece que esto comenzó con un error de observación de dos prestigiosos astrónomos del siglo pasado.
En aquella época no existían los adelantos tecnológicos de ahora y Marte apenas se veía como una pelotita cobriza con manchas. Estos observadores que lo miraban mucho probablemente aunarán la fatiga visual con una característica de nuestro cerebro, organizar siguiendo patrones conocidos, la que llevó a que se "trazaran" líneas sobre la superficie del planeta que semejaban "canales" a los ojos de estos astrónomos. De allí se supuso que los marcianos debían tener una gran tecnología para "transportar" agua desde los polos a los trópicos. Estas especulaciones contribuyeron a considerarlos superiores. Claro..., para ese entonces el desarrollo se asociaba al poder, y tener poder implicaba tener derecho de expansión sobre los que no lo tenían. Algunos creían que podía ser una expansión benéfica. Recuerdo, por ejemplo, un panfleto de los años setenta escrito por un grupo que suponía que toda la vida del universo seguía las mismas leyes deterministas. Decía que los marcianos debían ser comunistas porque pertenecían a una sociedad adelantada, que ya habia superado el modo de producción capitalista y estaba en pleno desarrollo del comunismo científico. Los norteamericanos, en cambio, reconocían su superioridad tecnológica pero los consideraban asesinos, invasores y esclavistas. Es llamativo cómo en estas proyecciones pueden encontrarse los mismos dichos de los pueblos dominados por Occidente. Pero no creas que esta práctica es exclusiva de esa situación. Este tipo de comportamiento es habitual en cualquier relación desigual. Fijate, recuerdo a un colega que comentaba la inevitableza de la desaparición de las culturas aborígenes porque donde ellos producían para doscientas personas Occidente lo hacía para mil. Alguien, que sabía que este antropólogo vivía sólo con su mujer en un departamento de muchas habitaciones, le preguntó: ¿y cuánta gente puede vivir en su casa? -No entendí, pero no importa. -Lo que quiero decir es que si vinieran marcianos con una tecnología superior ¿vos aceptarías que cambie tu vida? ¿Ser esclavo o sirviente, comer mal, etc., sólo porque ellos pue-

den producir más? Además los marcianos permitian a Occidente convertirse en víctima cuando en realidad era victimaria, y jugar el papel de revolucionario, por lo menos en las películas. -Ah... Y declíné ¿para qué otras cosas más pueden ser usados los marcianos? -También fueron usados para representar metafóricamente lo que se llamó la Guerra Fría, que enfrentaba a los Estados Unidos y sus aliados europeos contra el bloque socialista. Esto ocurrió desde los años cincuenta hasta los ochenta. En aquel entonces había una serie de televisión que reflejaba lo que te estoy diciendo, se llamaba "Los invasores" y trataba de un arquitecto que un día yendo por un camino vecinal se pierde con su auto y descubre accidentalmente la llegada de los marcianos en un plató volador... -Y... ¿qué hizo? -Se quedó observando... viendo cómo los marcianos tomaban cuerpos humanos para infiltrarse entre "nosotros". El slogan de la serie era algo así: "Están entre nosotros, puede ser un vecino, un amigo o un familiar... Se comportan como nosotros, pero son invasores". Cada capítulo consistía en la búsqueda, el desenmascaramiento y la posterior muerte de los invasores. Cuando en nuestro país a fines de los '70 la tele tuvo color, se pudo ver que al morir los marcianos se volatilizaban en un gas rojo. -¡Oh! Pero ¿qué tiene que ver esto con la "Guerra Fría"? -¿No lo ves? Un comunista puede ser cualquiera, puede ser un familiar, un amigo... -Ah... los comunistas reemplazaban los cuerpos... -No, les ponían ideas en la cabeza, que para el caso sería lo mismo, ya nunca más volverían a ser los que eran. -¿Qué terrible! -Sí, fue una época en que se denunciaba como comunista a todo el que no pensara igual, para marginarlo y así sostener el "mejor sistema político" que, paradójicamente, es el que permite el libre pensamiento... -¿Cómo?
-Claro, había que segregar a los que no pensaban igual para que no se instalara el sistema comunista que segregaría a los que no pensaban igual.
-¡Qué ridículo... Pero hoy no se ve así a los marcianos.
-¿Qúe es un estereotipo?
-El estereotipo es una palabra que proviene del oficio de imprenta: es una placa que permite copiar en muchas hojas lo que tiene grabado. Ahora bien, en Ciencias Sociales se lo utiliza para definir una imagen global y colectiva simplificada con la que se pretende identificar algún comportamiento, o las características de un grupo social, pueblo, etc. Así, un estereotipo sería que los marcianos son seres buenos, dulces, amigables, y otro distinto que son malos, agresivos, asesinos. Desde el punto de vista corporal, el estereotipo más instalado en nuestra sociedad es el de los marcianos parecidos a los humanos sólo que de color verde, con una gran cabeza (en proporción a su cuerpo), antenas y poderes sobrenaturales.
-¿Por qué serán así?
-¿Por qué no los conocemos.
-¿Leí una vez un comentario de François Jacob que me llamó mucho la atención. Él decía que nosotros no podemos imaginarnos nada más allá de lo que conocemos. Cuando imaginamos seres extraterrestres lo hacemos con las categorías que manejamos. Por lo pronto, si son inteligentes se parecerán a nosotros pero con un color de piel que no exista en la Tierra, por ejemplo el verde. Esto es importante porque el color de piel se utiliza como un carácter de discriminación entre los hombres. Si creemos que son muy inteligentes, los haremos cabezones; si queremos que tengan sentidos más poderosos que los nuestros, les haremos ojos, orejas o nariz grandes o les agregaremos antenas. Si los queremos feos, los imaginaremos con partes de insectos o crustáceos, etc. Si pretendemos que sean malos, les pondremos obscuras con dientes filosos, y a los buenos les dibujaremos una sonrisa.
-¿Y para vos, ¿cómo serían los marcianos?
-¿Qué es un estereotipo?
-El estereotipo es una palabra que proviene del oficio de imprenta: es una placa que permite copiar en muchas hojas lo que tiene grabado. Ahora bien, en Ciencias Sociales se lo utiliza para definir una imagen global y colectiva simplificada con la que se pretende identificar algún comportamiento, o las características de un grupo social, pueblo, etc. Así, un estereotipo sería que los marcianos son seres buenos, dulces, amigables, y otro distinto que son malos, agresivos, asesinos. Desde el punto de vista corporal, el estereotipo más instalado en nuestra sociedad es el de los marcianos parecidos a los humanos sólo que de color verde, con una gran cabeza (en proporción a su cuerpo), antenas y poderes sobrenaturales.
-¿Qué volátiles que sos? Recién me decías que eran locos y ahora que son genios.
-¿Qué volátiles que sos? Recién me decías que eran locos y ahora que son genios.
-El que no sabe que pensar que existen los marcianos significaba todo eso.
-Bueno, pero afirmarlo también puede formar parte de creencias que dicen que lo que tenemos es lo mejor, que todo lo diferente es malo, que somos lo mejor del universo, que nuestros gobiernos nos cuidan, y que por eso es mejor que no sepamos nada o bien que sabemos todo lo que es posible conocer.
-Oh...
-De cualquier manera el problema es interesante. Los marcianos también representan en cierta forma una utopía de lo que creemos será nuestro futuro. Hay relatos en los que...
Pablo Rafael Bonaparte

ellos hablan de un planeta que agotó sus recursos o que degeneró su capacidad reproductora, etc...; en cierta forma los marcianos son los sobrevivientes a nuestros problemas, son un mensaje de cómo vemos nuestro futuro...

-¡Vos decís del agotamiento de nuestros recursos naturales... y

-esas cosas...

-¡Y esas cosas...

-¡Es como si nos dijeran “cuidado con el desarrollo tecnológico”!

-¡Y eso ¿qué creés que significa?

-¡Ay papá, lo que dice es que hay que cuidarse de la tecnología.

-¡Sí, eso lo sé, pero yo te estoy preguntando otra cosa, ¿por qué crees que se piensa de esa manera?

-¡Ahora sí que no te entiendo.

-¡Tratá de no interpretar “literalmente” los mensajes sino de analizar el porque de los mismos.

-¡Y eso ¿cómo sería?

-¡Este... A ver..., ¿qué estaría presuponiendo para vos ese mensaje?

-¡Para mí... que el desarrollo tecnológico va a acabar con la naturaleza.

-¡Y esto ¿será verdad? ¿No será que esta conclusión aparentemente verdadera es el resultado de ideas equivocadas? ¿Qué pasaría si estamos actuando mal porque nuestras ideas no son correctas?

-¡Qué me querés decir?

-¡Que probablemente estemos destruyendo la naturaleza con nuestra tecnología porque establecemos una oposición negativa entre naturaleza y cultura. Tal vez haya sido la educación que recibimos que nos hace ver a la tecnología como protegiéndonos de la naturaleza o, en otros casos, atacándola, pero siempre enfrentadas en una carrera por el dominio que culminará sólo con el éxito de uno de las dos.

-¡Acaso no es eso lo que nos muestran las películas de ciencia-ficción? El futuro será sólo cemento con arboles raquíticos o la naturaleza salvaje sin seres humanos o, en el mejor de los casos, en estado primitivo. Yo te pregunto ¿por qué debemos enfrentar la tecnología con la naturaleza? ¿No es

La mirada del marciano

acaso la tecnología producto de un ser biológico? ¿No tenemos la suficiente inteligencia como para desarrollar una relación armónica entre ellas?

-¡Yo me pregunto otra cosa: ¿cómo puede hacer uno para pensar diferente?

-¡Supongo que tomando un poco de distancia de las discusiones cotidianas...

-¡Vos estáis diciendo que si queremos entender nuestros problemas deberíamos portarnos como marcianos en la tierra...

-¡Como marcianos... Si, ¿por qué no?

-¡...y buscar sus causas sin el peso de lo que para nuestra sociedad está mal o está bien.

-¡En todo caso buscando las razones del bien y del mal. Interesándonos en saber por qué creemos que determinadas cosas son el bien, cuáles son el mal y si eso es correcto o no.

-¡Ya estás hablando en marciano...
Metálogo final: los marcianos prejuiciosos

-Hola, $?%#"&! ¿Cómo estás? ¡Hace mucho que no te antengo!
-¡Es porque estuve en la Tierra estudiando la especie dominante.
-¿Qué bichos raros esos...! ¿Y cómo te fue?
-Muy bien... Son seres llamativos en verdad... tan parecidos y tan diferentes...
-¿Ya sabés por qué son tan diferentes?
-¿Te estás refiriendo a por qué no son como nosotros?
-No, quiero saber a qué se debe que sean iguales entre sí y a la vez tengan distintos pueblos.
-Creo que la base de la diversidad y de la similitud entre ellos radica en la forma de organizar el mundo en el que viven.
-¿...?
-Me parece que hay ideas distintas sobre las cosas les llevan a crear mundos diferentes.
-¿Me estás diciendo que los terrícolas viven en "mundos" separados dentro del mismo mundo?
-Algo así.
-¿Pero, ¿no se dan cuenta que son iguales?
-No.
-¡¡¡Entonces están todos locos!!
-¿No, no lo creo.
-¿Y por qué viven así?
-No tienen otra opción. Una vez me contaron que los terráqueos operaron exitosamente de los ojos a un miembro adulto que había nacido sin poder ver (vos sabés que ellos no poseen antenas). Cuando lo hizo por primera vez, se angustió mucho. Vea colores y formas, pero no se corresponda con lo que había imaginado sobre las cosas. Cuando alguien movía un elemento delante suyo, pensaba que los colores iban cambiando frente a él y no reconocía el movimiento. Con el tiempo comenzó a identificar los colores y las formas con el mundo conocido por su grupo. Creo que esto significa que precisan darle un sentido a las cosas para poder considerarlas.

-¿Cómo es eso de darle un sentido?
-Quiero decir que si ponés delante de un terráqueo una piedra y un pírute de otro no sabrá cuál es cuál. Para él, ambas cosas serán piedras a menos que le enseñes cómo es un pírute o que vaya experimentando las cualidades de cada uno hasta reconocer las diferencias que le permitan identificar un pírute de otro. Es más, he visto a un terráqueo desestimar una piedra valorada por otro.
-Ja, ja, ja... No te puedo creer así que no reconocen un pírute cuando lo vean?
-Ja, ja, ja... Si, antenarás (verás, en lenguaje marciano), tienen un cerebro muy curioso. Ellos saben que todos los elementos que hay en el universo son únicos y, sin embargo, los asocian en las más diversas formas. Una vez escuché decir al miembro de un grupo: "-los policías son unos cerdos": ja, ja, ja.
-No sé qué significa "policía".
-Los policías pertenecen a un grupo de terráqueos encargados de controlar a otros. No me preguntas por qué, es simplemente la forma que tienen de organizarse.
-¿Y qué tienen que ver con esos animalitos tan simpáticos?
-Bueno... preparate para escuchar. Los terráqueos que dicen: "-los policías son cerdos" son los que están controlados, y por eso se molestan y afirman que los policías son malos.

-¿Sigo sin entender.
-Deja terminar. Los cerdos, a su vez, viven en terrenos embramados y para algunos humanos son sucios. Ahora bien, como para ese grupo lo sucio es malo, la conclusión a la que llegan es: "-los policías son cerdos".
-Nunca escuché algo tan delirante... Los humanos ¿no comen cerdo?
-Algunos sí y lo consideran delicioso, otros no lo hacen porque les está prohibido.
-¿Cómo podrés decir que no son dementes?
-Bueno, algo ya te estuve sugiriendo con el ciego, con las piedras y con el cerdo acerca de la forma en que organizan su experiencia.
-De acuerdo, pero no consigo entender la utilidad, la razón.
-A eso voy. Te había empezado a contar que los humanos reconocen la singularidad de todas las cosas del universo. Sin embargo, ellos no tienen la capacidad de almacenar esa información como única. Si observan hormigas, retienen los rasgos pertinentes para afirmar que es un conjunto de cosas parecidas. No podrían distinguir cada hormiga en particular, no identificarían a la que le falta una pata o antena salvo que se lo propongan y, si lo hacen, será siempre como miembro de una clase, como, por ejemplo, la de "las hormigas sin una pata" o "las hormigas defectuosas".
-¿Querés decir que no pueden distinguir cuarenta hormigas de otras cuarenta? ¿Pueden llegar a creer que son las mismas?
-Sí, a menos que un conjunto se vea diferente del otro, pero bajo ninguna circunstancia reconocerían las diferencias individuales. Éstas sólo son verificables con entrenamiento. Fijate cómo será que los terráqueos sin melanina suelen decir: "-qué sé yo, para mi todos los negros son iguales" (los negros son terráqueos iguales a los sin melanina sólo que con melanina y por eso son considerados inferiores).
-Ya me queda claro, los dementes son los sin melanina.
-No tan rápido, para los terráqueos negros "-los blancos son todos iguales" (los blancos son los sin melanina). Yo terminé
de entender que no sólo se refieren a su aspecto físico sino también a su brutalidad para con ellos.
- Cada vez entiendo menos.
- ¡Marciano!!!, sí está claro. Los humanos no pueden retener todas las características que hacen a las diferencias individuales, toman uno o dos rasgos característicos para formar una clase de cosas parecidas y con eso les alcanza para identificarlas como lo mismo. Si están con blancos y aparece un negro, el rasgo "negro" es el que predomina sobre toda otra diferencia. Pero cuando aparecen varios negros, éstos serán todos iguales hasta que encuentren rasgos que los diferencien entre sí.
- ¡Qué cerebro curioso!
- Así es, esa es la forma que tienen para retener información sobre las cosas. Si no saben qué es un piriápete, lo confundirán con las piedras pues, para ellos, las piedras son determinado tipo de sustancia dura con la que están hechas ciertas cosas. A toda sustancia dura que no sea orgánica, terrosa o metálica se le dice piedra, incluyendo todas las clases de piriápetos.
- ¿Cómo se le puede decir "piedra" a tantas cosas?
- Lo hacen porque generalizan con pocos elementos. A veces bien y otras mal, pero lo verdaderamente interesante es la diversidad de cualidades que pueden encontrar en las cosas, de acuerdo a su experiencia y necesidad.
- ¡Nunca comparten sus conocimientos?
- No, esa es otra de sus peculiaridades. Púlan entre sí por ser los dueños de la verdad.
- ¡Qué notable!
- Eso no es todo..., además, tampoco logran comparar sus propias experiencias para poder corregir sus conflictivas relaciones.
- ¡Es increíble!
- Te voy a contar una observación muy graciosa. Ya te expliqué lo que sucede con la melanina. En realidad, los blancos asocian la presencia de melanina con buenas facultades intelectuales y alta destreza física, como, por ejemplo, la habilidad para el baile.

La mirada del marciano

-¡Ja, ja, ja... la melanina... ja, ja, ja.
- Y algunos negros se lo creen. Bueno, también discriminan por otras cuestiones y difícilmente pongan en duda esas adscripciones. Por ejemplo otra de las divisiones que utilizan entre ellos es si son o no judíos...
- Disculpá mi ignorancia, ¿qué es judío?
- "Dicese de las personas que son naturalmente avaras"...
- ¿Cómo esos del ala azul marciana?
- No tanto. Bueno... sigo con el ejemplo. Un terráqueo se encuentra con otro al que identifica como judío y le pide dinero prestado, si éste se lo da (el dinero es el medio por el cual se relacionan), no pondrá en duda si es o no judío. Más bien dirá: "¡qué buena persona que es!". Pero, si le niega el dinero, reafirmará las consideraciones previas acerca del grupo de pertenencia y dirá "¡Tenía que ser judío!
- Me quedé pensando que, después de todo, no es algo tan raro lo que comentaste; el terráqueo bien puede creer que la persona que le prestó el "dinerito" es una excepción.
- No, si esa persona le pide dinero a otra, por ejemplo a un gallego...
- ¿Qué es un gallego?
- "Dicese de las personas con poca inteligencia"... ¿Puedo seguir?
- Sí, disculpá.
- Bueno... si esa persona le pide a un gallego y éste se lo da dirá: "¡Qué gallego macanudo!".
- No te voy a preguntar qué quiere decir macanudo.
- Mejor. Pero, si el "gallego" no se lo da, dirá que es una mala persona o quizás hasta que se parece a un judío, zentendés? Cuando algo contradice su criterio ¡no lo ven!, sólo ven aquello que confirma sus ideas.
- No te puedo creer.
- Creéme, es realmente como te digo. Es más, aunque están capacitados para reconocer los cambios históricos, no aplican esta capacidad para comprender las causas de muchas de sus diferencias. Siempre prefieren creer que las cosas responden a su naturaleza.
- Y decíme, ¿cómo hicieron para sobresalir del resto de los animales terrestres?
Pablo Rafael Bonaparte

La mirada del marciano

al estudio de sus diferencias. No les interesa mitigar las
desigualdades, sobre todo a los que tienen el poder. ¡Te
imaginás, escuchar que son injustos y que no tienen la razón
después de estar toda una vida imponiéndose a los otros!
—Realmente, creo que no tienen solución. ¿Vas a escribir todo
lo que sabés?
—Creo que sí. Sería una confirmación de que tenemos conocimi-
entos superiores al ala azul...
—Si es por eso, ni lo hagas. Todos sabemos que son unos
pobres diablos.
—Pero recordá, siempre hay que confirmarlo.